

anuario de estudios medievales

Volumen 51

Nº 2

Julio-diciembre 2021

Barcelona (España)

ISSN: 0066-5061



CSIC

INSTITUCIÓ MILÀ I FOTANALS

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Gracia Maria FACHECHI, Manuel CASTIÑEIRAS, *Il tempo sulla pietra. La raffigurazione dei mesi nella scultura medievale*, Roma, Gangemi Editore, 2019, 176 pp. ISBN 978-88-492-3564-7.

Caronte ya no navega. En el seco lecho de lo que fue la laguna Estigia, intenta bogar infructuosamente, varado en medio de un desolador y desértico paisaje, muy diferente del que originalmente pintó Patinir. Con motivo de la celebración de la Cumbre del Clima en Madrid en 2019, el Museo del Prado y WWF versionaron algunas de las más conocidas obras de la pinacoteca madrileña para reflexionar sobre las consecuencias del catastrófico cambio climático provocado por el ser humano. Este es solo uno más de los numerosos ejemplos que ponen en evidencia que el mundo del arte no se está quedando al margen de esta alarmante realidad climática. Sin embargo, esta interacción clima-arte no es algo novedoso. Entre los siglos IX y XIII se produjo lo que se ha denominado “período cálido medieval”, momento en el que, por circunstancias naturales, buena parte de Europa experimentó unas temperaturas anormalmente altas. Grazia Maria Fachechi inicia su texto haciendo referencia a este periodo de bonanza térmica medieval, y anunciando la que será una de las hipótesis de partida de su trabajo: que la gran difusión de las representaciones de los meses en la escultura monumental románica pudo estar motivada por una perturbación climática que elevó las temperaturas, hasta el punto de expandir la agricultura europea durante dicho periodo.

Il tempo sulla pietra. La raffigurazione dei mesi nella scultura medievale es una obra que combina el trabajo de Grazia Maria Fachechi –profesora titular de la Università degli Studi di Urbino Carlo Bo– sobre las representaciones de los ciclos de los meses en la escultura italiana de los siglos XII y XIII, con una introducción previa sobre dicho tema iconográfico en el panorama artístico occidental, de la mano de Manuel Castiñeiras –catedrático de la Universitat Autònoma de Barcelona–, quien ya entre 1993 y 2002 publicó varios trabajos sobre los calendarios medievales hispanos. Se cierra el libro con una tabla sinóptica y una colección de fichas, a modo de corpus iconográfico, con veintiún mensarios italianos, desarrolladas por Carlo Carloni y Giovanni Zanchetti.

En la introducción, Fachechi y Castiñeiras ponen de manifiesto su intención de reflexionar sobre la extraordinaria fortuna de este tema en la geografía románica europea, pero haciendo especial énfasis en la importancia de la escultura monumental como factor fundamental para entender dicho éxito. En contraste con el periodo altomedieval precedente, en el que esta iconografía quedaba circunscrita a los códices iluminados, y a los pocos que tenían acceso a ellos, a partir de 1100 empieza a proliferar en las portadas de los templos, vehículo privilegiado de la Iglesia para divulgar su doctrina, con la intención de subrayar la temporalidad de la vida terrena del ser humano y la función del trabajo como medio para lograr la salvación. Este uso ideológico de los calendarios medievales por parte de la Iglesia ya ha sido puesto de manifiesto anteriormente por autores como Chiara Frugoni.

Uno de los aspectos más interesantes del estudio es la consideración de la iconografía del ciclo de los meses como una imagen polisémica en la que no solo se describe el transcurrir del tiempo humano, o se hace referencia al orden divino, sino que, como indica Castiñeiras, era un medio para mostrar la división tripartita de la sociedad feudal entre *oratores*, *bellatores* y *laboratores*, además de exponer una lección didáctica y moral no desvinculada de la exhortación al pago de los diezmos y

de la consideración del trabajo como un instrumento de redención. La representación del ciclo de los meses es, al tiempo, una imagen narrativa, como fértil fuente para el estudio de la vida cotidiana y de los medios de producción (sobre todo de los ciclos definidos por Fachechi: el del grano, el del vino y el de la carne), y una imagen simbólica, una alegoría de la Eucaristía, al centrarse buena parte de las labores agrícolas esculpidas en la producción del pan y el vino.

Al focalizar su estudio en el contexto italiano, Fachechi llena un hueco dejado por la historiografía a la hora de abordar esta imagen desde el punto de vista iconográfico, la cual, hasta la fecha, había puesto su atención, casi exclusivamente, en los ámbitos francés e hispano. La autora enfoca el tema analizando tanto las novedades iconográficas de la producción transalpina en relación a las representaciones de la Antigüedad y a la producción miniada carolingia y otoniana, como las fuentes iconográficas, entre las que destacan los proverbios, a los que dedica un capítulo en el que trata por separado cada uno de los meses. En lo que respecta a la formación de la iconografía, una de las principales aportaciones de este estudio es la referencia al rol fundamental desempeñado por la calendarización de la actividad basada en las condiciones climáticas locales.

Otros aspectos de interés tratados en esta obra hacen referencia a los ciclos abreviados, a las producciones de los talleres wiligélmico y antelámico, a la evolución cronológica de la concentración geográfica o a la relación con los sistemas de calendario de cada zona (inicio del año el 25 de marzo, el 25 de diciembre o el 1 de enero).

Considerando el pormenorizado estudio que se ha realizado sobre los ciclos esculpidos de los meses en Italia, se echan en falta –al menos por parte de quienes consideramos que la Historia del Arte no debe ser una disciplina ajena a las aproximaciones matemáticas– la utilización de estadísticas, estudios numéricos comparativos y gráficos, que, sin duda, hubieran sacado a la luz interesantes conclusiones. Quizás, tras la publicación de este interesante y necesario trabajo, sea el momento de abordar la comparación de los corpus iconográficos francés, hispano e italiano.

JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA
Universitat de Barcelona / Universitat de Lleida

Ana GÓMEZ RABAL, Jacqueline HAMESSE, Marta PAVÓN RAMÍREZ (eds.), *El lenguaje del arte: evolución de la terminología específica de manuscritos y textos*, Basel, Fédération Internationale des Instituts d'Études Médiévales, 2019, 243 pp. (Textes et Études du Moyen Âge, 94). ISBN 978-2-503-58791-2.

Este volumen, editado por Ana Gómez Rabal, de la Institución Milà i Fontanals de Investigación en Humanidades del CSIC, Jacqueline Hamesse, profesora emérita de la Universidad de Lovaina la Nueva, y Marta Pavón, del Centro Español de Estudios Histórico-Eclesiásticos de Roma, reúne las intervenciones del Coloquio Anual de la Fédération Internationale des Instituts d'Études Médiévales que se celebró en Barcelona en 2017. A la experiencia y buen hacer de las editoras se debe la acertada elección tanto del tema como de los diversos especialistas que participaron en el encuentro. En efecto, el objeto de estudio resulta útil y novedoso al ofrecer un